

## PRESENTACIÓN

Las posibilidades que desencadenó el Tratado de Libre Comercio para la región norteamericana, más allá de sus objetivos inmediatos, plantean la opción y quizás la necesidad de una integración que, además de profundizar en lo económico, considere aspectos sociales y políticos presentes en la realidad que comparten los países de Norteamérica. En este sentido, es de primera importancia el inicio de un diálogo directo y horizontal entre México y Canadá, que ubique en su real dimensión los límites, los retos y la naturaleza de una mayor integración, inexorablemente mediada por Estados Unidos.

Así, nuestra intención de reunir en este volumen los estudios que lo conforman, se guió por el interés de aportar elementos de discusión en el área de estudios comparados México-Canadá. Bajo esta concepción, los trabajos buscan debatir aquellos aspectos tanto teóricos como empíricos de los espacios fronterizos. Creemos firmemente que los estudios comparativos representan una vía de indagación de la mayor importancia, tanto en términos prácticos —terreno de las políticas públicas— así como en el terreno teórico, que se centra en la discusión del desarrollo e integración entre países de desigual poderío económico y político. No obstante que reconocemos las particularidades y diferencias en la construcción histórica de estas dos sociedades, la influencia que ejerce Estados Unidos sobre México y Canadá —al compartir una extensa contigüidad geográfica— se convierte en un factor determinante que afecta a los dos países en diversos ámbitos. Reacciones, respuestas, omisiones e imperativos forman secuencias continuas en los procesos de confrontación y acercamiento de nuestros sistemas y, aunque de diferente naturaleza, su entendimiento es indispensable para México y Canadá.

Con el propósito de contrastar las similitudes y diferencias en estos procesos, los artículos consideran la dimensión regional por encima de la esfera nacional; esta preferencia explícita se deriva de la riqueza y heterogeneidad de los espacios fronterizos de México y Canadá con Estados Unidos. Además, la dimensión intermedia permite un entendimiento más cercano a la vida cotidiana de sus ciudadanos, mientras que lo nacional necesariamente promedia y encubre las particularidades, que son centrales bajo el enfoque comparativo.

En la frontera se manifiesta con mayor crudeza la interacción de grupos e individuos que, bajo diversas nacionalidades, interactúan de forma cotidiana, construyendo sus particularidades y diferenciándose de otros espacios vividos como regiones. Para quienes residimos fuera del ámbito fronterizo la frontera no es menos real, ya que en ella identificamos rasgos esenciales de nuestra comprensión social y económica que se convierten, a la vez, en puntos simbólicos de cruce; lo que pasa ahí nos afecta a todos, tarde o temprano.

Consideramos que las fronteras están en todas partes. El fenómeno fronterizo está ahí donde los grupos y culturas entran en contacto; mientras que la comunidad

latina crece en forma acelerada en Estados Unidos y Canadá —y con ella una serie de problemáticas sociales, políticas y económicas—, la presencia estadounidense y canadiense es cada vez más importante en México. La cuestión fronteriza no atañe sólo a los habitantes de las regiones estrictamente fronterizas, sino que se ha tornado en un aspecto que permea al conjunto de las naciones de Norteamérica a lo largo y ancho de sus territorios; de ahí que intencionalmente incluyamos colaboradores cuya experiencia fronteriza no se expresa directamente en las líneas internacionales que demarcan el inicio de cada territorio.

La historia constata que la violencia, que ha estado presente tanto en la frontera mexicana como en la canadiense, surge y responde a diversas causas y objetivos, y se transforma en el tiempo. Sin embargo, desde hace décadas, la agresividad en la frontera mexicana-estadunidense ha sido continua y junto con la intolerancia ha cobrado miles de vidas de migrantes mexicanos; además, promueve emociones y resentimientos sociales. Por otra parte, la virulencia que infortunadamente acompañó los ataques terroristas en Estados Unidos ha dado paso a posiciones extremas que conducen al temor y a la exigencia de fronteras seguras, aunque ello pueda significar a la vez, fronteras más violentas. Paradójicamente, deben ser el punto donde la violencia, la intolerancia y el miedo deben ser derrotados, ya que son también espacios privilegiados donde es deseable y posible la convivencia, como lo han demostrado ya miles de mexicanos, estadounidenses y canadienses que impulsan los aspectos más positivos y sensibles de la integración.

Queremos señalar que este libro es también resultado de un esfuerzo continuo de un amplio grupo de investigadores que participó activamente en un seminario permanente que finalizó con la realización de un seminario internacional. Los temas que se definieron en el trabajo previo al internacional abarcan varios niveles de acercamiento a los conflictos y retos que hoy en día se viven en las fronteras de Norteamérica. De ellos surgió la pregunta ¿hacia dónde se dirige el proceso de integración entre ambos lados de la frontera? La literatura ofrece tanto una profundización y mayor complejidad de la integración transfronteriza, como la continuidad y emergencia de procesos que, por el contrario, refuerzan la división y dificultan la integración. Este proceso contradictorio de integración-separación-diferenciación fue uno de los temas centrales que han guiado a este seminario.

La trilogía anterior se encuentra en muchos de los análisis y trabajos incluidos en este libro, en los cuales se plantea que la integración en América del Norte no sigue un proceso lineal ni se conduce de manera constante, sino que más bien se trata de un proceso contradictorio y vivo cuya dinámica es heterogénea. Por tanto, se distinguen rasgos de mayor integración —deseada y abierta— en lo referente a los aspectos meramente productivos y comerciales; pero también, se advierte una mayor integración de la mano de obra mexicana al mercado laboral estadounidense a la que se imponen obstáculos, operativos fronterizos y violencia; se le trata de separar y negar. Por otro lado, pensamos que las causas del crecimiento en las regiones y los países de América del Norte, más que conducir a la integración y a la convergencia, llevan a nuestros países por caminos y senderos productivos que divergen. Así, las fronteras mexicana y canadiense no van en un solo camino hacia

la apertura y permeabilidad mayor. Nuestras fronteras se cierran y abren simultáneamente, reaccionan a cambios en los grupos de poder y a sus intereses, pero también se ven presionadas por el pragmatismo que demanda la vida cotidiana de quienes viven en la frontera y de sus economías.

Consideramos que en los trabajos siguientes se podrán encontrar aspectos de reflexión que trascienden las definiciones formales y escuetas respecto a estas líneas divisorias en su carácter político-administrativo o económico; creemos que el lector podrá disfrutar de planteamientos complejos, que pasan de lo real a lo simbólico, de la construcción de identidades a los estereotipos formados en el imaginario popular, y de los significados y valores que se desprenden de cruzar las fronteras en uno o en otro sentido. Así, los ensayos plantean, desde diferentes perspectivas, disciplinas y ejercicios intelectuales, lo que representan las fronteras y sus diversas manifestaciones culturales, económicas y sociales.

Por último, deseamos reiterar que la amplia presencia de la comunidad latina en los países al norte del Río Bravo simboliza y encarna un interés particular, ya que este grupo social, al trasponer las fronteras, replantea continuamente su influencia en lo económico —para el país al que y del que emigran—, pero también en aquellos aspectos de su identidad cultural, sus derechos humanos y políticos como individuos y como ciudadanos. La cualidad que adquiere la comunidad latina en términos de su transnacionalidad le otorga un papel destacado entre los principales agentes que persiguen la participación plena, con todos sus derechos y obligaciones, en el contexto binacional y trinacional de la región norteamericana.

En la primera sección de este libro, “Ciudadanía y multiculturalismo”, el lector encontrará cuatro aportaciones sobre las diversas concepciones sobre la frontera, los aspectos históricos y culturales que involucra y los significados y funciones que ésta cumple. En el artículo de LIETTE GILBERT, “Al norte de México, al norte de Estados Unidos. Diferencia en la inmigración, el multiculturalismo y la ciudadanía en Canadá”, se examinan las implicaciones del pluralismo como un hecho social, como una política social y como un ideal social en el contexto canadiense, así como la ubicación general del perfil socioeconómico de los latinos en Canadá. Gilbert analiza cómo el multiculturalismo y el interculturalismo definen el compromiso de la sociedad para “vivir en conjunto” en la diversidad. Estas políticas institucionales enfatizan la democracia participativa reconociendo los beneficios demográficos, económicos, culturales y políticos de la inmigración. En el ensayo también se comparan la política de inmigración canadiense con su análoga estadounidense en lo que respecta a las diferencias más notables respecto al pluralismo.

El trabajo “Teoría y práctica de la ciudadanía transnacional. El caso de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, de BASILIA VALENZUELA VARELA, plantea la problemática de los migrantes en cuanto a los derechos y práctica de la ciudadanía transnacional; para ello, Valenzuela revisa los enfoques teóricos principales de la transnacionalidad aplicados al estudio de la migración. Por otra parte, discute el concepto de ciudadanía transnacional, en cuanto a los derechos y obligaciones que se presentan en una o más comunidades políticas y el papel del Estado para garantizar dichos derechos. Finalmente, señala las bases sobre las que se construye la

ciudadanía transnacional mexicana-estadunidense, la novedosa emergencia de migrantes que contienden para puestos de elección popular y los retos que se enfrentan a partir del 11 de septiembre de 2001.

La propuesta teórica que realiza MICHAEL KEARNEY en su contribución titulada “Las funciones de clasificación y filtración de valor de las fronteras” señala que su importancia política varía directamente según el grado en que cumplen tres misiones. La primera de ellas es clasificatoria en el sentido de definir, categorizar y por otra parte afectar las identidades (tales como la etnicidad, la nacionalidad, etc.) que están circunscritas, divididas y entrelazadas por las fronteras. La segunda misión es también clasificatoria, pero en el sentido de afectar la posición económica de CLASE y las relaciones de los migrantes que cruzan las fronteras. La tercera misión es filtrar y transformar formas de valor económico que fluyen en la frontera. Kearney utiliza como ejemplo la migración de mixtecos que atraviesan la frontera con Estados Unidos, fenómeno al que aplica dichas consideraciones teóricas.

En el ensayo de JAMES LOUCKY y DONALD ALPER, “Vecinos distantes, relación inevitable: las fronteras norteamericanas analizadas desde una perspectiva comparativa”, los autores plantean que las fronteras requieren una continua reformulación, ya que cumplen diversas funciones y tienen múltiples significados. En la realidad —y a pesar de la función que repentinamente readquirieron sobre la seguridad nacional a partir del 11 de septiembre de 2001—, las fronteras siguen siendo puntos de nexos y convergencias a la vez que de separación y divergencias. Loucky y Alper realizan un análisis comparativo de aquellas características que hacen diferente la concepción sobre la frontera Estados Unidos-Canadá de la frontera Estados Unidos-México, donde los aspectos históricos, culturales y económicos son fundamentales. Esta propuesta aborda con profundidad aspectos del medio ambiente desde la perspectiva de la ecología política, donde lo antropológico es central y en la que lo fronterizo y geográfico se concibe en términos de corredores norte-sur. Los autores se concentran en el análisis de los corredores San Diego-Tijuana y Portland-Vancouver (Cascadia), regiones fronterizas que tienen el reto de combinar los aspectos económicos y del medio ambiente.

La segunda sección de este libro, “Representaciones culturales”, se compone de cuatro apartados en los que se presentan y discuten las expresiones culturales relacionadas con lo fronterizo en diversas manifestaciones artísticas como el campo de la literatura, el cine, la pintura y en general los distintos medios escritos, en los que se detectan estereotipos, mitos, así como la construcción de identidades y elaboración de planteamientos políticos.

El trabajo de GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE, “Instrucciones para vivir en el limbo. Arbitrario de películas sobre las fronteras en Norteamérica”, analiza las visiones filmicas de dos fronteras en América del Norte caracterizadas por estar separadas por Estados Unidos; porque son fronteras que se cruzan y además por ser fronteras que se viven. Para ello lleva a cabo una revisión que no busca ser exhaustiva, más bien procura conformar un arbitrario de películas ligado a la representación de las fronteras, las que además de tener un valor como producto cultural también lo tienen en términos estéticos. El texto se basa en una selección de veinte películas

dirigidas por mexicanos, canadienses y estadounidenses, donde se contrastan los espacios, las culturas, los colores y los personajes.

Por su parte, JOHANNE SLOAN en “La redefinición de la frontera: Joyce Wieland y el arte político en Canadá durante los años sesenta y setenta” ofrece una panorámica de la obra de esta artista canadiense, en la cual la frontera es uno de los elementos constitutivos hacia finales de los sesenta e inicios de los setenta. Como varios artistas considerados provinciales o marginales, Wieland luchó por configurarse una identidad mediante múltiples afiliaciones en el ámbito local, nacional, metropolitano o internacional. Sloan explica cómo su estancia en Nueva York en la década de los sesenta le dio lecciones importantes sobre las relaciones bilaterales entre Canadá y Estados Unidos, y con base en su experiencia relativa a este problema decidió dar una perspectiva política a sus obras. Otra de sus preocupaciones, evidente en su irónica producción artística, es la de la identidad nacional canadiense, la historia de los malentendidos lingüísticos entre franco y anglohablantes. Y una más, que la convirtió en pionera, fue la determinación de producir arte político con un sesgo ecológico. El texto concluye que la obra de Wieland, debido a su matiz político, no sólo implicó que la conciencia de frontera podía existir, sino también que el discurso del nacionalismo canadiense debía implicar una crítica a las políticas —tanto económicas como militares— estadounidenses.

En “Ciudades de perdición: la economía moral de las fronteras norteamericanas”, WILL STRAW explica que, tanto por su carácter francés como por el hecho de estar a sólo una hora de la frontera con Estados Unidos, la ciudad de Montreal fue estereotipada como un espacio de vicio, prostitución y alcoholismo, por cierto tipo de prensa estadounidense; los títulos de sus artículos se relacionan con el pecado. En este corpus, Montreal asume el estatus de pueblo fronterizo, pues llena los rasgos convencionales que corresponden a estas ciudades según lo que los geógrafos culturales denominan geografía moral. Straw hace una descripción de cómo han cambiado los papeles en las ciudades fronterizas entre Canadá y Estados Unidos dependiendo del consumo de alcohol y el juego; de cómo ha influido el valor cambiario del dólar estadounidense o canadiense en estos papeles, y concluye que, a pesar de lo anterior, la imagen de Canadá como espacio de depravación nunca ha logrado difundirse como un estereotipo general.

El ensayo de MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO, “Desde este lado del Río Bravo: frontera y narrativa”, discurre sobre las distintas apreciaciones sobre la noción de frontera, elaboradas por escritores que habitan ya sea en ciudades o estados fronterizos al sur del Río Bravo. Frontera real, deseada, mitificada, geográfica, pero siempre construida a partir de microespacios que contradicen una única cultura de la frontera. Rodríguez Lozano hace un recuento sobre las prácticas literarias, los apoyos y la permanencia de revistas que mantienen vivo y dinámico un movimiento muy diverso en el que se incluye desde la ciencia ficción, la narrativa policiaca, la novela histórica hasta el humor. En especial la narrativa recoge la cotidianidad de una realidad concreta, en donde temas como la migración, el narcotráfico y la pobreza se abordan claramente mediante un lenguaje directo que desmitifica otros acercamientos literarios.

En la tercera parte de esta obra, “Migración, nuevos espacios, debates constantes”, se confrontan los debates que no dejan de aparecer en las agendas de los países vecinos como es el de los flujos de migración a Estados Unidos (especialmente el caso latinoamericano) y la problemática asociada a éstos, en especial la seguridad, la violencia y los derechos humanos —particularmente de los migrantes ilegales—, pero también se exploran los avances o incursiones que la población latina realiza en regiones donde no es tradicional su presencia en los últimos años del siglo XX, el proceso de construcción comunitaria (para el que se señalan indicadores socioeconómicos fundamentales) y la problemática de su inserción en los mercados laborales.

MÓNICA VEREA C. argumenta en su artículo “Los inmigrantes ante los procesos de refrontalización *vs.* desfrontalización entre México y Estados Unidos” que se advierte un proceso de refrontalización entre ambos países, cuando la temática se refiere a la migración, no obstante la integración comercial profundizada por el TLCAN que supone una desfrontalización para el intercambio de bienes y servicios. Para sustentar esta aseveración, Vereá realiza una exhaustiva revisión de las leyes y acciones aprobadas en Estados Unidos para controlar el flujo de inmigrantes ilegales que no sólo han sellado prácticamente la frontera sino también la han vuelto muy peligrosa para aquellos migrantes ilegales que se arriesgan a cruzar. La autora también revisa las iniciativas que se han presentado para resolver el problema migratorio a nivel binacional y compara los procesos de desfrontalización-refrontalización con el bloque europeo.

En su texto “Migración y derechos humanos. Una experiencia de trabajo”, BLANCA VILLASEÑOR ROCA ubica el fenómeno de la migración ligado a una de las principales causas que lo impulsan, la pobreza, que en lugar de mitigarse va en aumento, lo que deriva en un incremento de los flujos de migrantes mexicanos a Estados Unidos. Villaseñor presenta en su trabajo las violaciones a los derechos humanos que sufren nuestros conciudadanos debido al férreo control y violencia que existe en la frontera norte, a partir de las diversas operaciones (en especial la Operación Guardián), puestas en marcha como parte de la política migratoria de Estados Unidos. La documentación y sistematización que presenta sobre dichas violaciones tienen su origen en la labor que ha realizado en el Centro de Apoyo al Trabajador Migrante y en el Albergue del Desierto, que confirma que a pesar de los diversos convenios en los que ambos países se comprometen a respetar los derechos humanos de los migrantes, no se han cumplido y el avance es mínimo.

En esta sección se incluyen también los trabajos que consideran a la población de origen mexicano en la frontera norte de Estados Unidos con Canadá, ya que muchas de las regiones que componen este espacio han visto crecer a la población mexicana y latina, y son áreas de migración más reciente o que no habían sido tan estudiadas como las regiones tradicionales de inmigración. El artículo “El pueblo latino en el noroeste: historia y demografía”, de CARLOS SALDIVAR MALDONADO, analiza la comunidad latina en la región del Pacífico noroeste que incluye los estados de Oregon, Idaho y Washington. Presenta la historia de esta comunidad desde el siglo XVIII hasta nuestros días, para posteriormente ofrecer un detallado informe

demográfico. Asimismo, se resalta el problema de la educación: hay una alta deserción de estudiantes latinos en el nivel medio superior, una subrepresentación de personal académico latino en las escuelas públicas y una baja representación en los niveles superiores. Otro aspecto relevante se refiere al empoderamiento político, cuestión que según Saldivar se convierte en uno de los retos más grandes: convertir el peso demográfico de la comunidad latina en peso político, en particular la creación de liderazgos políticos en el ámbito estatal, de condado y local. El autor profundiza en la relación de los latinos con el resto de la comunidad y señala que los sentimientos antiinmigrantes van en aumento en todo el país. Por último, se destaca la particular atención que requieren los inmigrantes agrícolas, ya que enfrentan problemas importantes y urgentes.

En esa línea de investigación, el ensayo de MARCELO CRUZ, “La migración latina y el reto de formar una comunidad en Green Bay, Wisconsin”, discute el crecimiento exponencial de la migración mexicana y de los latinos en general a esa población en la década de los noventa y los mecanismos que intervienen en la construcción comunitaria fundamentalmente urbana. Para ello, Cruz describe las principales características de las comunidades latinas en el estado de Wisconsin y particularmente en Green Bay, como los niveles de ingreso, ocupación, condiciones laborales, de residencia y educacionales, así como los apoyos potenciales a su alcance —a través de programas sociales— en los que aún se presenta una participación muy baja de la población de ascendencia mexicana. También señala los desafíos que plantea una comunidad en formación con características tan especiales para la planeación y regulación urbanas.

La cuarta sección, “Medio ambiente: respuesta política”, se enfoca en la problemática ambiental en las regiones fronterizas, que actualmente reviste una particular importancia no sólo por la conservación, uso y mejora del medio ambiente sino también por enfrentar condiciones políticas e institucionales que requieren una gran dosis de innovación y reconceptualización sobre la acción política en el nivel local-internacional. El primer artículo de esta sección, “Las ONG ambientalistas y la frontera, ¿conflicto o cooperación? El caso de la región de Cascadia y Tijuana-San Diego”, de EDIT ANTAL, analiza y contrasta en dos regiones —que comparten una frontera política de carácter internacional— el papel y la capacidad de las organizaciones no gubernamentales vinculadas a la problemática ecologista. Antal ubica la problemática entre las ONG, sus interacciones y objetivos en las regiones transfronterizas; en estos espacios se tienen dos formas de acción política, una con el eje local-nacional (donde existe una mayor vinculación con los sistemas políticos específicos de cada país) y otra bajo el eje regional-internacional, donde la participación es más independiente de los sistemas políticos de cada país, pero ésta se presenta con menor cobertura institucional. En este trabajo también se destaca el número y las características de las ONG que actúan en las regiones fronterizas.

El segundo trabajo de esta sección, realizado por ROBERT G. VARADY, DIANA LIVERMAN, OCTAVIO CHÁVEZ, ROBERTO SÁNCHEZ, ANNE BROWNING-AIKEN y LEAH STAUBER, con el título “Asuntos ambientales en la frontera México-Estados Unidos:

temas y acciones”, revisa la gama de temas ambientales que enfrentan las comunidades fronterizas y sus organizaciones y examina las principales fuerzas transformadoras que modifican el medio ambiente y la sociedad en la región fronteriza entre México y Estados Unidos. Los autores destacan la interacción que se presenta entre las estructuras institucionales y las acciones de los individuos, particularmente las de carácter binacional. Se hace una revisión de los temas actuales sobre el medio ambiente y una evaluación de las fuerzas que conducen al cambio. Destacan los temas relativos a la escasez de agua, el cambio climático, la contaminación del aire y del agua, así como la amenaza a los ecosistemas naturales.

BASILIO VERDUZCO CHÁVEZ, en su contribución titulada “Un paraíso a debate: un análisis sobre la ciudadanización de la política ambiental en América del Norte”, plantea que ésta debe ser el principal medio para responder a los conflictos sobre el ambiente. Bajo esta óptica analiza la participación ciudadana en las relaciones de México con Norteamérica identificando tres fases: la primera de carácter estatista; la segunda, en donde se presenta un mayor involucramiento ciudadano, y la tercera, en la que se empieza a gestar una mayor participación mediante la construcción de redes internacionales con acción local. Se señala que si bien se ha pasado de un modelo estatista sin participación a otro donde diferentes organismos facilitan y permiten la participación ciudadana, ésta se presenta de forma limitada y deficiente.

La frontera tiene un papel real y simbólico preponderante en la definición y práctica de la soberanía nacional; en ella, los temas de seguridad han tomado una nueva relevancia ante los conflictos internacionales derivados de procesos de aumento de la criminalidad y el terrorismo internacional. En el apartado “Narcotráfico, seguridad y soberanía”, MERCEDES PEREÑA-GARCÍA, en su contribución titulada “Transformaciones del territorio político: frontera, territorialidad y soberanía”, examina las diversas interpretaciones teórico-conceptuales relativas a la territorialidad que se han derivado de la serie de transformaciones económicas y políticas en el mundo. En su trabajo, se ubica históricamente el problema de la delimitación del territorio y su relación con la autoridad y el poder del Estado-nación, ambos aspectos ligados a las funciones que han tenido las fronteras internacionales. Al respecto, Pereña-García distingue tres enfoques principales y los escenarios correspondientes a los nuevos límites nacionales e internacionales del Estado. En el trabajo también se abordan algunos impactos que estos elementos tienen respecto a la identidad y la soberanía.

Por su parte, SILVIA E. VÉLEZ QUERO, en el artículo “La guerra contra las drogas se acerca a su propia frontera”, aborda el problema del consumo y producción de drogas naturales y sintéticas para reflexionar —con un numeroso acopio de datos— cómo el tráfico de drogas en América del Norte tiene enormes repercusiones sociales y económicas en los tres países integrantes, ya que éstos se ven obligados a destinar numerosos recursos para combatir los efectos más nocivos de este grave problema. La autora indica la desproporcionada cantidad de recursos humanos destinados por Estados Unidos hacia su frontera sur en la que no obstante sigue presentándose un incremento en los flujos de drogas, de precursores químicos,



armas, así como del crimen organizado. También advierte una intensificación del tráfico de drogas de diseño y de la violencia relacionada con éste en la frontera con Canadá, país que ha desarrollado regulaciones y penalidades aplicables a este tipo de drogas.

En “La tercera frontera: narcotráfico en la agenda México-Canadá”, EDGAR DOSMAN y HEPZIBAH MUÑOZ MARTÍNEZ parten de las diferentes dinámicas y apreciaciones que tiene Estados Unidos respecto a sus fronteras, en donde la de Canadá es considerada como una zona de seguridad comunitaria, mientras que la de México es vista como asunto de seguridad nacional, lo que explica la diferencia en sus políticas fronterizas. Dosman y Muñoz argumentan que con el TLCAN no sólo se intensificaron las relaciones comerciales sino el tratamiento de otros asuntos de la agenda trilateral, donde el narcotráfico tiene un lugar central que origina diferencias y confrontaciones, pero a la vez abre oportunidades para promover la cooperación en dicha materia. Por ello, los autores proponen un análisis trilateral al problema del narcotráfico, desde una perspectiva social y de la seguridad humana, como una propuesta alternativa que va más allá de la concepción geopolítica y de seguridad nacional.

En el sexto apartado, “Economía: industria, comercio y mercados laborales”, hemos querido retomar la diversidad de enfoques y aspectos que la frontera tiene en su dimensión económica. Se resaltan tanto los procesos de integración que avanzan rápidamente como los de diferenciación económica que aumentan la divergencia en los niveles de desarrollo económico entre México y el resto de los países. Por otra parte, se tocan también los temas referentes a experiencias puntuales en regiones específicas que viven los trabajadores mexicanos, tanto aquellos que han cruzado la frontera definitivamente como quienes lo hacen en un ir y venir continuo. En el primer artículo de esta sección, “Dinámica de integración y diferenciación económica regional. El caso de San Diego y Tijuana”, ALEJANDRO MERCADO CELIS plantea que los cuantiosos flujos económicos transfronterizos entre México y Estados Unidos hacen pensar en un proceso de desfronterización y en una amplia integración de las economías regionales fronterizas entre los dos países, como se presenta en el segmento Tijuana-San Diego; sin embargo, el autor señala que las trayectorias tecnológicas y de desarrollo que se siguen en cada lado fronterizo son divergentes, lo que conlleva paradójicamente a procesos de separación y exclusión, es decir, de refterización económica. Mercado Celis explica que la naturaleza endógena del desarrollo que priva en California, y especialmente en San Diego, se refuerza por una serie de interdependencias comerciales y no comerciales, sinergias entre sectores y factores institucionales —lo que ejemplifica con la industria biomédica—, mientras que en Tijuana predomina un desarrollo exógeno, con fuerte presencia de inversión extranjera, que a través de las maquiladoras se constituye como una economía periférica basada en los bajos costos laborales.

En la segunda contribución de este apartado se aborda el tema de la desfronterización en el contexto de la integración económica en Norteamérica, cuyo mejor y más interesante ejemplo se presenta en la industria automotriz, que tiene la particularidad de constituir un sistema integrado de producción que involucra a los

tres países de la región. Esta industria, que dio forma al capitalismo del siglo XX, debe de ser estudiada y monitoreada constantemente, puesto que marca las pautas de reestructuración industrial e integración económica de Norteamérica. El ensayo de ELIZABETH GUTIÉRREZ ROMERO, “Frontera norte, ¿un destino atado a la producción global? El caso de la industria automotriz”, permite ubicar el proceso histórico desde el punto de vista económico y político, así como las pautas que ha seguido esta industria en la región. En particular, se enfatiza el papel que la frontera ha jugado, así como los retos a que se enfrentará en el futuro inmediato.

Por su parte, con el artículo “La reforma fiscal en la industria maquiladora”, MÓNICA GAMBRILL ubica el caso de la industria maquiladora en el marco de la reforma fiscal, toda vez que la definición de ésta cambió en noviembre de 2000, cuando se estableció que las empresas inscritas en este programa se consideran “establecimientos permanentes” de compañías en el extranjero que subcontratan sus servicios, por lo que estarían obligadas a pagar impuestos. Gambrill considera que ello elimina una laguna fiscal, sobre todo por el creciente acceso de las maquiladoras en el mercado nacional. Además, introduce aspectos que han estado en discusión, tales como la doble tributación, la metodología para medir los precios de transferencia y la base gravable de las opciones tributarias.

En “Comercio y frontera en Canadá: un debate sobre la situación de la economía nacional”, ELISA DÁVALOS aborda la importancia del comercio en la integración económica nacional canadiense, en términos de la desviación del comercio que se produce como efecto del comercio internacional —fundamentalmente con Estados Unidos— con base en una metodología de Balassa. Dávalos señala el crecimiento acelerado de los servicios respecto al comercio que se presenta entre las provincias canadienses, y también analiza la variable co-respondiente al comercio intraprovincial para concluir que, a pesar de la relevancia del comercio internacional y de una disminución relativa del comercio entre provincias, la economía propiamente nacional de Canadá aún es muy fuerte.

El trabajo de TITO ALEGRÍA, “Modelo estructural del trabajo transfronterizo”, viene a complementar nuestro interés por incluir temas que han sido poco tratados en los estudios fronterizos y en particular en el área de mercados de trabajo y migración. Alegría se enfoca a estudiar a los transmigrantes, trabajadores que viven en un país y trabajan en otro, un segmento muy importante de la población fronteriza que en su mayoría cruza cotidianamente la frontera de manera legal ocupándose en el país vecino, y cuyos salarios son importantes en la economía local. Este fenómeno transfronterizo por excelencia es analizado a través de tres pruebas estadísticas; en la primera se verifica la independencia del crecimiento del empleo transfronterizo respecto del crecimiento de la demanda de trabajo en la frontera de Estados Unidos. En la segunda, se especifican las determinantes sociodemográficas de la oferta de trabajo transfronterizo, y finalmente el autor propone un modelo que considera el tamaño de la transmigración en función de las diferencias estructurales entre ambos países.

Dos ensayos más integran este amplio apartado; la frontera mexicana, el punto de encuentro y separación entre México y Estados Unidos, se recrea múltiples

veces a lo largo de ambos territorios. Los Ángeles es, sin lugar a dudas, la síntesis fronteriza del significado económico-cultural de ambos países. El trabajo de GUILLERMO IBARRA ESCOBAR y ADRIELLE ROBLES GONZÁLEZ, “Trabajadores inmigrantes mexicanos en la economía de Los Ángeles: el caso del valle de San Fernando”, analiza a través de la aplicación de cuestionarios y entrevistas profundas la inserción de la mano de obra migrante en el mercado laboral del valle de San Fernando, recuperando la experiencia individual del migrante y ubicándolo en el contexto económico de esta megalópolis. El estudio parte del marco teórico de la ciudad global, y encuentra en el estudio empírico información que apoya este enfoque: segmentación laboral, inserción de inmigrantes de bajos salarios a la economía urbana, ocupación y proceso de inserción dependiente de redes sociales preexistentes, etcétera.

En la última contribución a la sección económica, titulada “Empleos para inmigrantes: un nicho del mercado laboral suspendido entre México y Estados Unidos”, ELAINE LEVINE realiza una reflexión en donde se intersectan aspectos demográficos, laborales y urbanos de la población latina migrante en Estados Unidos en años recientes, y se cuestiona particularmente sobre los nuevos obstáculos que enfrentan los migrantes mexicanos en su propósito de ascenso y movilidad socioeconómica. Levine trabaja con las estadísticas demográficas del censo de 2000, para ubicar las principales categorías ocupacionales de los latinos en Estados Unidos, sus niveles salariales y la relación que tienen con los niveles educativos. Encuentra que se ha agudizado la segmentación y estratificación no sólo del mercado laboral, sino también de los espacios urbanos.

Por último, las telecomunicaciones y otras tecnologías asociadas han marcado el paso en la constitución de nuevas geografías, en las cuales las fronteras territoriales, además de las sociales y políticas, se reconstituyen en nuevos fenómenos sociales. El séptimo apartado de este libro, “Fronteras digitales”, inicia con el trabajo “Paisajes transnacionales en la red de poder y ciudades conectadas: la estructura, la geografía y el gobierno del ciberespacio”, donde DWAYNE WINSECK presenta argumentos que desafían la noción del surgimiento de un “sistema global de medios” que todo lo abarca, y señala que más bien se trata de un nuevo sistema de redes de comunicación entre ciudades bien conectadas. Sin embargo, establece que también se definen redes de poder que plantean fronteras de inclusión y exclusión, ya que en lugar de que haya desregulación, tanto los actores corporativos como los Estados están comprometidos en recrear un nuevo régimen de gobierno para las telecomunicaciones y los nuevos medios a una escala internacional, un régimen que se apoya en tres pilares: en la expansión de las capacidades nacionales de regulación, en la Organización Mundial del Comercio y en estándares autorregulatorios sobre contenidos, *copyright* y privacidad, que se ponen en marcha a través del diseño tecnológico que realizan consorcios sectoriales privados.

En la segunda contribución a este apartado, “La brecha digital y la comunidad latina en Estados Unidos”, STEPHEN D. MCDOWELL y PATRICK HADLEY abordan aspectos referentes a la expansión del acceso y uso de las nuevas tecnologías en las comunicaciones y en los servicios relacionados, con el fin de ubicar la dinámica de

inclusión, rezago y comportamiento de la comunidad latina en Estados Unidos. Para ello, los autores retoman el debate sobre las políticas relativas al servicio universal en telefonía y del acceso a Internet, utilizando una serie de informes provenientes de encuestas realizadas y dadas a conocer por el Departamento de Comercio de Estados Unidos. En el ensayo, los autores profundizan sobre el posicionamiento de la comunidad latina respecto al acceso a las telecomunicaciones en los estados de Florida, Texas y California.

Finalmente, ANA LUZ RUELAS, en su artículo “¿Hacia un nuevo proyecto de telecomunicaciones mexicanas? Elementos para su discusión”, ubica la problemática de las telecomunicaciones mexicanas alrededor de los factores y actores nacionales e internacionales que inciden para el establecimiento de una nueva ley de telecomunicaciones que se discute en México desde principios de 2001. Este importante sector ha sido señalado como uno de los factores en los que descansa la economía global, ya que representa la infraestructura básica de la sociedad y la economía de la información. Al adherirse a la OMC, México impulsa una política de telecomunicaciones que responde a las normas de regulación multilateral sobre competencia, lo que confronta al actor nacional más importante —Teléfonos de México— con otros competidores transnacionales. Asimismo, Ruelas pone a discusión la estrategia que se lleva a cabo para poner en vigor una política de desarrollo social de las telecomunicaciones.

Queremos agradecer el apoyo constante de nuestros compañeros del CISAN que participaron activamente en el seminario interno, y muy especialmente a nuestras compañeras Graciela Martínez-Zalce, Edit Antal y Silvia E. Vélez Quero, quienes integraron junto con nosotros el grupo de investigación participante en el proyecto “Procesos, significados y representaciones de las fronteras canadiense y mexicana con Estados Unidos”. Asimismo, este proyecto y la continuidad de los estudios fronterizos en nuestro centro de trabajo han sido posibles gracias al financiamiento recibido de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM. Queremos hacer patente nuestro reconocimiento a la maestra Paz Consuelo Márquez-Padilla (directora del CISAN en el periodo 1997-2001), quien nos apoyó ampliamente en la realización de los seminarios internos e internacional, y también al doctor José Luis Valdés Ugalde, quien a partir de septiembre de 2001 funge como director del Centro y quien nos ha apoyado en la etapa final de este esfuerzo colectivo. Igualmente, agradecemos a nuestros becarios Manuel Villegas, Linda Gámez y Mauricio Soto, quienes participaron en las labores de investigación y de organización. Finalmente, queremos hacer constar que gracias al minucioso trabajo que realizan nuestros compañeros del Departamento de Ediciones del CISAN es posible la aparición de este libro.

*Alejandro Mercado Celis*

*Elizabeth Gutiérrez Romero*

Ciudad Universitaria, septiembre de 2002